



La Cámara de Diputados en sesión plenaria.

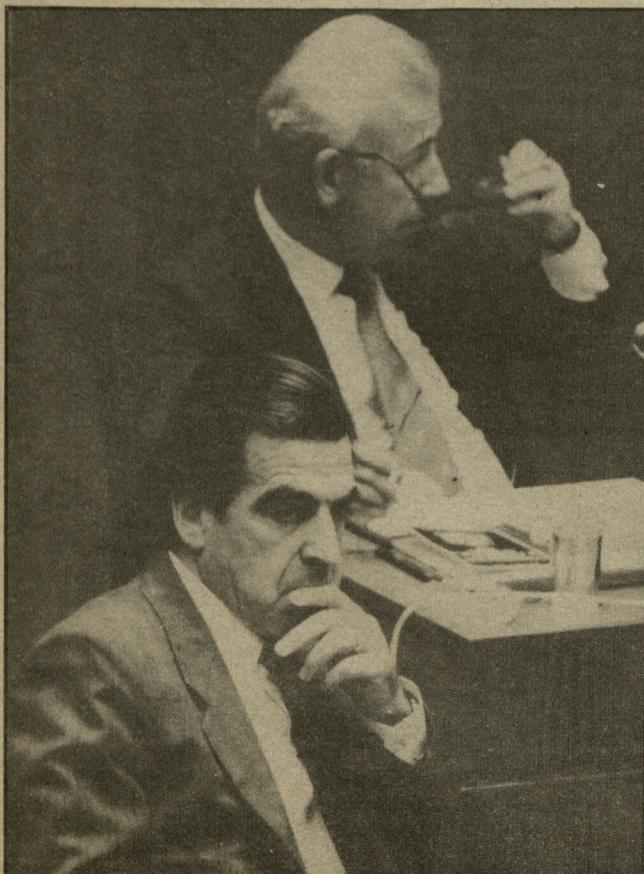
Los parlamentarios "más"

En la Cámara

La más juvenil: Laura Rodríguez (PH)
 El más informal: Andrés Palma (DC)
 El más alto: Baldo Prokurica (RN)
 El más chico: Hernán Bosselin (DC)
 El más elegante: Carlos Bombal (IND)
 El más pelucón: Andrés Palma (DC)
 La más admirada: Evelyn Matthei (RN)
 El más llamado: Mario Palestro (PS)
 La más distinguida: Eliana Caraball (DC)
 El más elocuente: Alberto Espina (RN)
 El más canoso: Vicente Sotta (PPD)
 La más llamativa: M^a Angélica Cristi (RN)
 El más amable: Andrés Aylwin (DC)
 La más tranquila: Adriana Muñoz (PPD)
 El más hiperkinético: Alberto Espina (RN)
 La más emotiva: María Maluenda (PPD)
 El más Mr. Pipa: Jorge Schaulsohn (PPD)
 El más deportista: Jorge Pizarro (DC)
 El más llamado: José Antonio Viera-Gallo (PPD)
 La más estudiosa: Evelyn Matthei (RN)

En el Senado

El más diplomático: Gabriel Valdés (DC)
 La más aplaudida: Laura Soto (PPD)
 El más elegante: Arturo Alessandri (IND)
 El más llamado: Sergio Onofre Jarpa (RN)
 El más bajo: Andrés Zaldívar (DC)
 La más seria: Carmen Frei (DC)
 El más hiperkinético: Sebastián Piñera (RN)
 El más alto: Sergio Fernández (DES)
 El más hablador: Jorge Lavandero (DC)
 El más elocuente: Ricardo Hormázabal (DC)
 El más pálido: Jaime Guzmán (UDI)
 El más moreno: Ronald Mac Intyre (DES)
 El más tranquilo: Carlos Letelier (DES)
 El más regionalista: Rolando Calderón (PS)
 El más canoso: Sergio Páez (DC)
 El más amistoso: Sergio Romero (RN)
 El más académico: Máximo Pacheco (DC)
 El más sereno: Francisco Prat (RN)
 La más estricta: Olga Feliú (DES)
 El más risueño: Beltrán Urenda (IND)



Carlos González Márquez otea el futuro. Eduardo Frei meda.



María Angélica Cristi, la más llamativa en la Cámara.

Las otras cosas que suceden antes, durante y la sede legislativa porteña.

El Parlamen

■ Cuando el Presidente Aylwin dé lectura —el próximo lunes ante el Congreso Pleno— a su mensaje sobre la marcha política y administrativa del país, habrá comenzado el período de Legislatura Ordinaria que se prolongará hasta el 18 de septiembre. Senadores y diputados, con poco más de dos meses de rodaje en sus cargos, tendrán oportunidad entonces no sólo de impulsar sus propios proyectos de ley, sino que también de meter el acelerador a fondo en la no siempre despejada pista de la política parlamentaria.

Durante las semanas que duró el período extraordinario de sesiones, la labor de los honorables fue bastante ardua, en la tramitación de decenas de proyectos de ley enviados por el Ejecutivo. Aunque hubo quienes (especialmente en el Senado) se quejaron del poco trabajo encargado desde La Moneda y el asunto provocó, en opinión de muchos, un cortocircuito que obligó a afinar la coordinación entre ambos poderes.

En todo caso se legisló y —entre las polémicas puntuales sobre la ubicación del Congreso, las incomodidades derivadas de funcionar en un edificio en construcción y otras similares— se fueron despachando los proyectos, en comisiones y salas, para convertirlos en nuevas leyes de la República. Entre ellas, la de indulto general: reos comunes, la que aseguró la estabilidad funcionaria de profesores de establecimientos educacionales subvencionados, la que prorroga la entrada en vigencia de la Ley de Pesca y la que rehabilitó —en forma póstuma— la nacionalidad al ex Canciller Orlando Letelier del Solar.

Otros proyectos de ley —ya despachados por el Congreso— como el que eleva a 26 mil pesos el salario mínimo mensual a partir del 1° de junio, están para su promulgación por el Ejecutivo. Y otros se encuentran en segundo trámite constitucional. Tal es el caso de la Reforma Tributaria y del proyecto para la abolición de la pena de muerte.

En el recuento del período quedan registradas las 15 sesiones plenarias habidas en el Senado y las 17 de la Cámara de Diputados, además de las tres que tuvieron carácter de especial y las incontables sesiones de trabajo de las comisiones parlamentarias, que son la instancia donde comienza, en la práctica, la tramitación de las leyes en el Parlamento.

HONORABLES PROTAGONISTAS

Sin lugar a dudas, los grandes y principales protagonistas de estos primeros meses de labor congresista, han sido los propios legisladores. ¡Y era que no!

Cuál más, cuál menos, todos han puesto sinceramente su mejor disposición y esfuerzos para sacar adelante una tarea que no ha sido fácil. Porque para la

gran mayoría se trataba de algo totalmente nuevo y también porque, para otros, la práctica legislativa aparecía como algo añejo y necesario de renovarse tras 16 años de receso parlamentario.

Las plenarias dan para todo. Además del debate de las leyes, por supuesto. Especialmente en la "Hora de incidentes" es donde los honorables se van derecho al "dime que te digo".

Y a veces hasta se confunden, en el ardor del debate. Como le ocurrió al senador Sergio Diez (RN), cuando cambió de escalafón al demócratacristiano Jorge Lavandero y lo llamó "diputado Lavandero" en plena sesión.

En otros casos los entrevistos son más sutiles, aunque no por ello menos directos. Como en la permanente pugna que han mantenido los diputados Jorge Schaulsohn (PPD) y Alberto Espina (RN) con el presidente de la Cámara, José Antonio Viera-Gallo (PPD), por la aplicación del reglamento. Vez que pueden, le enmendan la plana. Y el bueno del presidente ha tenido que agachar el moño (la calva, mejor dicho), en más de una oportunidad. Claro que otras veces le ha tocado dar lo suyo. Y así se han ido: una tú, una yo.

En el Senado, el "enmendador de plana" ha sido, hasta ahora, Jorge Lavandero.

LOS SUPERSTAR

En la Cámara es donde se ha notado con más claridad el rol que cumplen los jefes de bancada. Son una especie de directores de orquesta o como el mediocampista de un equipo de fútbol. Organizan la estrategia en el debate, reparten el juego de las intervenciones, llevan la batuta. Y sobresalen notoriamente, adquiriendo un halo de superstars del hemiciclo.

En las huestes gobiernistas, los jefes de bancada son Claudio Huepe, en la DC; Jaime Estévez, en el PS-PPD; y Jaime Campos, en el PR. En el otro lado, Andrés Chadwick, en la UDI, y Alberto Espina en RN.

Y si los jefes de bancada sobresalen, también brillan con luz propia otros señores diputados que han manejado el pandero a su gusto, haciendo gala de tremenda preparación para la función parlamentaria: es el caso de Evelyn Matthei

después de las sesiones, en las salas y pasillos de

to por dentro

(RN), Jorge Schaulsohn, Pablo Longueira (UDI) y los demócratacristianos Gutenberg Martínez, Juan Carlos Latorre y Andrés Palma.

DON ANDRÉS

Mención especial merece el diputado DC por San Bernardo, Andrés Aylwin. Es lejos uno de los más amables con todo el mundo. Siempre tiene los minutos necesarios para cuanto periodista lo aborda y nadie discute su tremenda autoridad moral y experiencia, si de derechos humanos se trata el tema. Le ha tocado en trabajo como presidente de la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia, una de las que recibió proyectos trascendentales. Como el de abolición de la pena de muerte, cuyo informante ante la sala fue precisamente don Andrés.

LA PATRULLA JUVENIL

Así califican muchos a la bancada UDI, integrada mayoritariamente por jóvenes. Los UDI, obviamente, se sientan en el costado derecho del hemiciclo y dan la impresión de ser bastante homogéneos. Se visten igual y acostumban sacarse la chaqueta en las sesiones. Todos levantan la mano, o no la levantan, según sea el caso, en las votaciones. En realidad, votan como tabla y no dejan pasar oportunidad para testimoniar su admiración por el régimen anterior. En ese sentido son los más nostálgicos.

Hay algunos UDI superhiperkinéticos, como Chadwick, Longueira y Juan Antonio Coloma, quienes son también los que llevan la voz cantante en la bancada. El porteño Francisco Bartolucci es el único que se sienta más distante de la bancada: al otro lado del pasillo, a la altura de la primera fila de los DC y delante de la primera de los RN.

El diputado independiente y ex alcalde de Santiago, Carlos Bombal, tiene su escaño entre la UDI y RN. A veces está solo en esa fila,

aunque en muchas sesiones ha tenido la compañía de la diputada María Angélica Cristi (RN).

En las tribunas de la Cámara se comenta que Bombal llama la atención por dos cosas: porque es muy elegante en el vestir; y porque nadie sabe si va a seguir en su asiento de independiente, si se va a cambiar más adelante donde están los UDI o si preferirá un escaño entre los RN.

LA APLANADORA EN ACCIÓN

Como una eficiente aplanadora ha funcionado el conglomerado de bancadas de los partidos oficialistas, cada vez que las circunstancias del debate han obligado a votar un proyecto o indicación sobre el cual las opiniones en la sala han estado divididas. Con sus 72 diputados, la Concertación, sin duda, puede aplanar.

Junto con ser la más numerosa, la bancada del PDC es también la más heterogénea. Al menos en lo formal han traslucido algunas discrepancias internas y en ciertas votaciones, las menos, sus integrantes lo han hecho en conciencia.

Como son tantos, a algunos diputados DC todavía no los ubican bien muchos funcionarios del Congreso e incluso algunos de sus colegas de la oposición. Uno que ha destacado dentro y fuera de la sala es el diputado por Santa Cruz, Juan Carlos Latorre. Es un papá chocho y hace poco llegó muy orgulloso al Congreso llevando de visita a su hijita Valentina Andrea, de apenas un mes y medio de edad.

■ También los DC fueron los que se autoimpusieron el pago de una multa en los casos que un diputado falte a una sesión, sin justificación previa. Y las primeras multas las cursaron hace un par de semanas, cuando la Cámara no pudo realizar una plenaria matinal, el 10 de mayo, por falta de quórum. Cinco mil pesos per cápita fue la multa que se le aplicó a por lo menos 15 diputados.



Conversación y descanso durante un receso en el Senado. En la bancada de los senadores designados, el presidente Gabriel Valdés junto a Sergio Fernández y Vicente Huerta.

De pie, Jorge Lavandero (DC). Mas atrás conversan los RN Sergio Diez y Enrique Larre.

Andrés Palma es el más informal de los diputados en cuanto a vestimenta se trata. Usa camisa sport o suéter, y no se preocupa de la corbata. Con su crespo y abundante pelo aparece también como el más "pelucón" o "chascón" de la bancada, en la que no ha dejado de llamar la atención la tranquila actitud del viamarino Gustavo Cardemil. Apenas habló una sola vez, para presentar una excusa ante la mesa.

El que no ha dicho ni pío en las sesiones es el diputado socialista Mario Palestro. Claro que ha ido poco a la Cámara, atareado con el asunto de su desafuero pedido por la justicia militar.

Otro que ha tenido problemas, aunque por motivo distinto, es el diputado Rodolfo Seguel (DC). Seguramente le va a penar durante mucho tiempo la efusividad con que saludó al general Pinochet, cuando los Comandantes en Jefe de las FF.AA. asistieron al almuerzo a que los invitó en el Congreso, el 10 de abril, el presidente del Senado, Gabriel Valdés.

"Gusto de saludarlo, gusto de saludarlo", le dijo Seguel al general, al estrecharle la mano después de abrirse paso por entre guar-

dias de seguridad y parlamentarios. "Fue dura la cosa, pero salió. Salió bien, me alegro mucho. Necesitamos mucha ayuda de las Fuerzas Armadas, hay que cuidar este país", agregó el diputado. A muchos de sus colegas de la Concertación no les gustó tanta efusividad y no lo ocultaron.

LA EMOCION DE LETELIER

En la bancada PPD-PS se vivió uno de los instantes emotivos del período extraordinario de sesiones. Fue el 24 de abril cuando se aprobó por unanimidad el proyecto que restituía, en forma póstuma, la nacionalidad al ex Canciller Orlando Letelier. De inmediato, desde todas las bancadas se acercaron diputados para saludar y abrazar al hijo del canciller asesinado en Washington, Juan Pablo Letelier (PS).

También hubo emoción cuando la diputada del Partido Humanista, Laura Rodríguez, quien es la de pinta más juvenil y usa habitualmente jeans, pronunció un discurso sobre los derechos humanos. Y si de emotividad se trata, ésta ha estado presente en cada una de las intervenciones de la diputada María Maluenda (PPD).

Aunque Jaime Estévez es el jefe de la bancada PPD-PS, está claro que la estrella es Jorge Schaulsohn. Pipa en mano y reglamento en la otra, interviene, corrige, acota. Está en todas. Y con Alberto Espina compite sanamente en acaparar admiradoras, como los "guapetones" de la Cámara.

Las periodistas que cubren la Cámara Baja coinciden en considerar a los chicos Aldo Cornejo (DC) y Federico Ringeling (RN), como "miniguapetones". Total, es cuestión de estatura, dicen ellas.

Aunque son pocos, los radicales se las han arreglado lo más bien para no

pasar inadvertidos. Como la vez que Dionisio Falbaum, en la primera sesión, se explayó sobre la reproducción de los moluscos, al hacer una defensa de los recursos marinos de la zona sur.

ESPIÑA Y SUS BOYS

Desde la última fila de su bloque, Alberto Espina maneja la batuta en la bancada de Renovación Nacional. No sólo es el jefe de la bancada, sino que el líder absoluto de ella. Preciso, preparado, elocuente, va al choque político directo y al tío a tú con los "grandes" de las otras bancadas. Y ha salido bien parado en la mayoría de los casos.

A Evelyn Matthei, todo mundo la nombra con "b": buenamoza, brillante. Siempre anda cargada de carpetas, documentos, cartera y maletín. Es hiperkinética y le saca el jugo a su teléfono celular. Dirige la bancada en los temas económicos, materia en la que destaca en forma absoluta.

Los RN son bulliciosos y de repetente desordenados. Han tratado de mantener a firme su "Democracia de los Acuerdos" y votado junto a la Concertación la aprobación de los proyectos de ley. Aunque si los aprietan, replican y no se andan con chicas.

Gustavo Alessandri es el benjamín de la bancada y las veces que ha hecho uso de la palabra, da la impresión de un escolar leyendo una composición. Pero tiene la capacidad política que caracterizó a sus ya legendarios familiares.

En su primera intervención, el viamarino Raúl Urrutia sorprendió a medio mundo al abordar el caso lituano. Y logró que a nombre de toda la Cámara se enviara un saludo de apoyo a los lituanos y su proceso independentista. Con Artu-

ro Longton, han sido los más intransigentes defensores del Congreso en Valparaíso en la bancada RN.

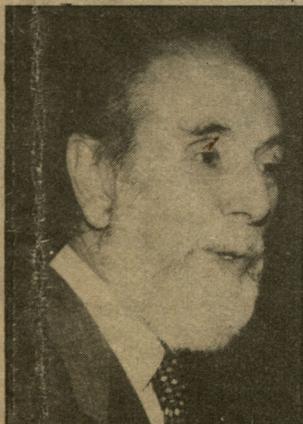
HORA DE ONCES EN EL SENADO

En el Senado la cosa es totalmente diferente. Partiendo de la posibilidad que tienen los miembros de la corporación de pedir a los auxiliares que les lleven café, té, café con leche, té con leche, agua mineral o un cortado. A los diputados, en cambio, sólo se les sirve agua mineral. Y si quieren café o té, a la cafetería del Congreso se ha dicho.

La variedad de alternativas bebestibles no deja de ser una ventaja para los señores senadores. Sobre todo en las sesiones con discursos largos cuando, tipín 5 de la tarde, un té o café caliente reconforta y estimula. Los senadores designados toman té con leche; los DC prefieren el té, igual que los RN. Radicales y PPD alternan el té y el café. Jaime Guzmán (UDI) toma agua mineral.

El presidente Gabriel Valdés (DC) es figura principal del Senado. Conduce las sesiones con diplomática firmeza. Y se impone, por supuesto. Algunos dicen que tiene mal genio. Lo cierto es que él se las arregla para ser amable con todo el mundo. Se le respeta y se le aprecia. Todavía no ha hablado como senador en los debates, ni ha utilizado su puesto en la bancada DC. Su discurso, el día que asumió la presidencia, impactó a muchos. Igual que el que dirigiera —vibrante y emotivo— a los periodistas de parlamento latinoamericanos, en el Salón de Honor del Congreso, donde los profesionales celebraron su primera reunión en Chile el 10 de mayo.

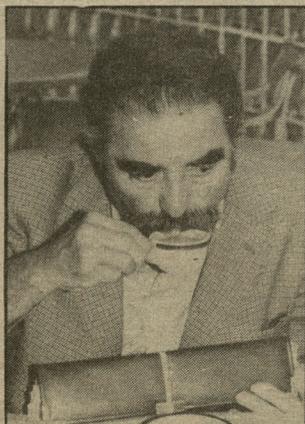
(SIGUE EN PAG. 28)



Don Andrés, el más amable.



Evelyn Matthei, la más admirada.



Palestro: No ha dicho ni pío.